

Sinopsis:

AFRICA - AMERICA

Reportaje fotográfico de

Philippe GUIONIE

Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia y Chile
2008 / 2010

En este reportaje Philippe Guionie se interesa a una población de origen africana, de quien no se habla nunca y a menudo ni siquiera se sospecha su existencia: Los negros de América del Sur. En América del Norte en cambio, esta comunidad conocida y reconocida después de las luchas por los Derechos Humanos de los años sesenta, ha sido el objeto de un sin número de trabajos fotográficos. Las de Brasil y el Caribe, de las cuales nunca se dice bastante el racismo que sufren - incluyendo a Cuba - están claramente identificadas y han sido fotografiadas ampliamente, incluso demasiado, por sus bailes, su sentido de ritmo, sus cualidades físicas y por la práctica de deportes. La existencia de comunidades negras de ascendencia africana en Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú, Chile y Ecuador, era desconocido para mí o creía que sólo podía tratarse de situaciones anecdóticas. De hecho, es difícil imaginar, los negros en el altiplano y las ideas de que todos estos países, colonizados por los españoles, están exclusivamente poblados por los descendientes de los conquistadores y por los indios que sobrevivieron a las matanzas, persisten aún. Esta población, ha tomado conciencia de sí misma y de su realidad, como descendiente de los esclavos traídos por los invasores. Es así, como una pintura ingenua, se puede leer "Negro", como una gigantesca afirmación sobre una pared de Ladrillo, o en un muro descascarado leer los destinos de "Gambia, Liberia, Camerún, Gabón, Congo, Angola" que ilustran los orígenes de un costado de un rostro con el ojo pronto a ser golpeado por la lanza de un guerrero, mitad griego, mitad africano, desde la otra orilla del océano, los pies bien firmes en esa tierra de donde desaparecen. Los "afro-descendientes" pueden referirse a una hipotética capital, una verdadera ciudad al norte del ecuador, África. El viaje, ya que es tanto un viaje como una búsqueda y una investigación, se desarrolla por restitución, en la combinación de imágenes cuadradas y horizontales - de medio formato - lo que permite un diálogo entre retratos y paisajes. Esto es sin duda un poco más complicado, ya que a veces en el paisaje, los personajes atraviesan el espacio y el formato cuadrado permite planos más o menos amplios - o ajustados - de un paisaje o de un rostro. Es ahí, en la distancia, donde radica la importancia de la elección de una toma - de un paisaje o de un retrato - para acceder a esa exactitud misteriosa que conservará a la vez un enfoque simple, una respiración natural, una forma de respeto en la igualdad y la disciplina necesaria que nunca pierde su soltura.

De una forma perfectamente clara, asumiendo la privación de una prevención de riesgos, el fotógrafo se deja llevar a compartir sus sentimientos. Como cuando ve a un perro negro en el paisaje solitario, cuando coge al vuelo la silueta de un buey de repente en movimiento, mientras que el buscador de imágenes ya mira en otra dirección, o cuando se encuentra - uno siente que se trata de verdaderos encuentros - con una anciana que le ofrece la risa de su rostro arrugado y los brazos abiertos, o esa niña que posa seria e imperturbable con las manos en la cintura. La libertad con que este trabajo se inscribe en la problemática de la fotografía documental remite el propósito a sus verdaderos objetivos. Para dar testimonio, informar, educar y hacer descubrir. En realidad, una lucha contra la ignorancia y el olvido, en el que la fotografía se destaca, ya que con el tiempo mantiene esa compleja relación que se refleja aquí perfectamente en su trabajo.

De hecho y a pesar de que siguen existiendo, los personajes y lugares que Philippe Guionie fotografió en un momento, nunca más serán lo que fueron. Este pequeño fragmento de tiempo, sin embargo, seguirá siempre siendo una imagen, más difícilmente alterable que otras, y que sólo existe a causa del encuentro, físico, entre el fotógrafo y el sujeto fotografiado. Esta imagen permanece, nos da la ilusión de que es eterna y que es capaz de luchar contra la erosión del tiempo que pasa inexorablemente. Más aún, aquí, por la sola decisión del fotógrafo de darle un sentido a su trabajo a través de la elección de un territorio y de una población bien definidos, el carnet de viaje se refiere a una historia de siglos, a una historia callada, que existe tal vez - sin duda - en los relatos orales que responden a esa memoria perdida de África y de la esclavitud. Philippe Guionie reconstruye una nueva vida, de rostros y espacios, y nos lleva con él hacia ese país incierto, que toma forma creíble. Dado que esto es parte de una historia de la fotografía documental al cruce con la experiencia de un viaje, se puede pensar de un ilustre predecesor, Pierre Verger. Ese francés, curioso incomparable de otras culturas, que viajó por el mundo y recorrió también estos países de América Latina, donde escribió y fotografió. Dejándonos imágenes de las tradiciones culturales indígenas, con algunos retratos del pueblo negro de cada región. Hay que decir que su pasión por todo lo relacionado con África y el cuerpo negro no tenía límites y que si él eligió Brasil y San Salvador de Bahía para terminar sus días, no fue casualidad. Más narrativo que Philippe Guionie y por momentos más anecdótico también, dejó sin embargo, retratos en blanco y negro y en formato cuadrado, que nos gustan comparar más de medio siglo después, con aquellos tomados a principios del siglo XXI. Hay ángulos similares, la misma manera trabajar la luz sobre la piel y las texturas, el modo de preservar el fondo de la escena en un segundo plano y, sobre todo, el amor por lo fotografiado, que lo ilumina todo. Porque si bien los dos son curiosos de otras culturas y de las diferencias, ni Philippe Guionie ni Pierre Verger se consideran como etnólogos, y no practican una actividad "científica". Para ellos la fotografía acompaña e ilustra el descubrimiento del mundo y les permite así de expresar sus opiniones. Si de Philippe Guionie, se desprende una empatía evidente para con la población negra de América Latina, es más bien un cuestionamiento de la existencia actual de una auténtica afro-descendencia más que de una declaración de comunidad. La falta de fotos de grupo, el énfasis en la individualidad de la percepción y la identidad de cada uno deja en claro que el fotógrafo se encuentra en una práctica de la observación, y del descubrimiento. Es a esta gente - y a lo que están haciendo en parte - de determinar si la fuerza de su identidad es como la desean, si pueden, para implementar así el proceso de reconocimiento. Incluso cuando una imagen del Che, como furtiva detrás de una ventana con rejas al pasar dos colegialas en uniforme, puede simbolizar una alianza de las demandas sociales y las aspiraciones de identidad, la imagen es borrosa, casi nostálgica ya, para ponerle fin al recorrido. Mar y tiempo gris, un muelle de madera, farolas en un ritmo regular y las aguas meciéndose, golpean suavemente. ¿Se trata de un muelle...? ¿De una visión directa o de un reflejo borroso en un espejo? Una imagen de antaño, sin duda, eternamente renovada, inmóvil y sin fin.

Christian Caujolle